

1

Sea la gracia de mi Señor concedida y entregada a través de su santa y celestial palabra, sea así llegando un cúmulo de Angeles y Arcángeles en protección y defensa de esta materia que acosada por las fuerzas del mal, suele ser impedida en formas múltiples para poder cumplir este mandato, para conjuntar y llevar a cabo cada una de las acciones que le otorgan por la misericordia del Señor, las facultades de extremar cuanto es posible su materia para ser el conducto necesario que haga llegar a otros seres la palabra, la bendita palabra de mi Padre para que sea llenando y aliviada sea la sed de aprender de tantos otros, la necesidad que se tiene en este tiempo, tiempo de turbulencia, de reacciones a cual más encontradas y dispersas y en el como se ha escrito, os será cada vez más difícil esa lucha, esa batalla que no requiere armas tan materiales como fútiles, si se encamina a través y únicamente anteponiendo la buena voluntad, que llena el alma el deseo de ser tan pura, limpia y fiel como mi propio Padre necesita, como lo requiere su propia condición de santidad y de pureza, para haceros partícipes de lo que sea su voluntad y su mandato, para haceros llegar en múltiples formas de lo que representa ese PASTOR DIVINO que pretende una vez más y para siempre haceros el llamado cotidiano, el reuniros a la vez en el deseo que alimenta la fe, que la preserva de todo aquello que como ahora le circunda y pretende derribar esa muralla que significa y dignifica para muchos otros la fortaleza que requieren, que es la única capaz de resistirse a los embates de la malignidad ahora reinante o de los aires y los vientos de fronda que obedecen a las malas acciones encaminadas en la falta de fe, en la impiedad reinante, que van provocando esa atmósfera gris que hoy os circunda, que os envuelve en sentimiento de tristeza, pero que no es factible ni admisible para quienes levantan en esa lucha ese estandarte que significa la pureza, la fe a cual más sembrada y acendrada, que es el signo que se opone a la violencia.

MOISÉS

Acentuad entonces vuestro esfuerzo, proclamad de vuestra fe pero al hacerlo, que sea con la absoluta fe y confianza plena en la misericordia de ese Padre, en que su luz ha de iluminar al mundo por encima de toda clase de miserias, muy por encima de todo cuanto se oponga o pretenda oponerse en esa lucha como nunca antes desequilibrada, porque si bien es cierto que antes hubo y han habido batallas incontables entre los hombres, si bien es cierto que siempre han existido esos deseos de dominación de unos a otros, nunca antes quizá tan como ahora encuentra a todo un pueblo mundial tan abatido, tan diezmado por las diversas circunstancias que han podido mermar no sólo los recursos materiales, no sólo la fortaleza de las economías que se han reducido y han sido acaparadas por unos cuantos grupos de poder omnímodo y perverso, sino lo que es vital por importante, las fuerzas físicas, las de la materia que diezmadas han sido, que mermadas como al unísono en esperanza y que llevarán un gran desaliento, un pesimismo atroz en el futuro, un sálvese quien pueda en muchos casos, pero el que no da cabida en muchos otros ni siquiera a pensar en resolver de tantas formas esas necesidades que hoy pululan y suelen manifestarse también de mil maneras para los que no reconocen límites ni formas de moral alguna y que repercuten en el daño a sus hermanos y es a través de todo ello que ireis tejiendo vuestra necesidad ahora creciente de defender con mayor actuación y fervor la causa de ese Padre, de olvidaros de vuestras cuitas o rencorosas personales, de vuestras múltiples dudas o desaciertos en lo que corresponde a los vericuetos de vuestra vida cotidiana, poned un tanto aparte vuestras cuitas que de un modo u otro habrán de resolverse, dirigid la mirada hacia ese mundo que os circunda no solamente a nivel personal y menos de vuestro propio interés únicamente sino al vasto conglomerado de criaturas que está en riesgo por múltiples razones y a los que vosotros con vuestra aplicación y vuestro apego podéis ayudar, tender la mano y ser los artífices de esta manera de la esperanza que podrá hacer levantarse al mundo de ese fango y ese cúmulo de desesperanza.

MOISÉS

Apretad bien esos puños como suele decirse en la pelea, pero en esa lucha que será en primer lugar la que libréis contra vosotros mismos, contra esa parte de la materia acorralada ahora por tan diversas circunstancias, que a cual más pareciera que se oponen al mejor desempeño de esas funciones a las cuales os sintáis avocados y convocados y sobre todo obligados